

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 328

Madrid, 6 de Mayo de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.



EL PRIMER PASO

(Escultura de Oms.)

MADRE

Sér adorable cuyo pecho encierra
el alma del amor en sus desvelos;
¡un corazón de madre es en la tierra
dulce flor trasplantada de los cielos!

Ella nos inculcó en sus oraciones,
al místico fulgor de su cariño,
la fe por la que nuestros corazones
tienen, a veces, la bondad del niño.

Fueron sus brazos cuna donde un día
gozosos reclinamos nuestra frente,

mientras el sueño, a su canción, venía
extendiendo las alas dulcemente.

Su paz iluminó nuestros caminos,
oscuros siempre en los primeros pasos,
por la triste crueldad de los espinos
y el terrible dolor de los fracasos.

Era Dios quien hablaba por su boca,
cuando la voz, vibrando enternecida,
calmó en nosotros la ansiedad tan loca
de transitar, a solas, por la vida.

Tórnate a ella, corazón enfermo;
vuelve a la luz de todos los amores;
ella es el sol que vivifica el yermo
y hace morir los cardos entre flores...

¡Bendigámosla siempre en su ternura,
y en el santo dolor de sus enojos,
y en el humilde llanto de amargura
que brotó por nosotros de sus ojos!

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN.

EL DÍA DE LA MADRE

Hace algunos años, en Norteamérica tuvo alguien la feliz idea de proponer la dedicación de un día anualmente a las madres, como un homenaje de amor y gratitud. La idea, como no podía menos de suceder, tuvo una cordial acogida por parte de muchos, y el Día de la Madre se observó de muchas y muy distintas maneras, pero de un modo especial ostentando todos una flor: roja, si su madre vivía; blanca, si ya había muerto, y siendo las madres objeto de regalos, cartas y telegramas de felicitación. Los predicadores hablaron de la madre en sus sermones, los jóvenes prepararon veladas inspiradas en tal motivo, y los periódicos lanzaron sus extraordinarios conmemorativos de tal suceso. Y así quedó instituido el Día de la Madre.

La conmemoración fué extendiéndose cada vez más y a mayor número de países, y hoy puede decirse que este día se celebra en toda la América. Hemos visto hermosos números de la Prensa evangélica de ambas Américas dedicados a la madre, que eran verdaderos primores por sus trabajos y presentación. Hemos oído de actos muy importantes celebrados para cantar a la madre. Y sabemos por testigos de vista que ese día constituye en aquel continente una fiesta muy sonada. En la Convención de Esfuerzo Cristiano celebrada en Alicante el año pasado, una dama, ilustre como madre, como esposa y como cristiana, Mrs. Margarita Bowers, habló de este día, y propuso que las Sociedades de Esfuerzo Cristiano en España lo hicieran suyo. La propuesta fué aceptada por unanimidad, y ahora las Sociedades de Esfuerzo Cristiano se disponen a conmemorar ese día, señalando para ello el mismo que en América, el día 9 de este mes, es decir, el próximo Domingo. Aparte de los actos que dichas Sociedades celebren, sabemos que en algunas iglesias que tienen en su seno Sociedades de esta naturaleza, los predicadores hablarán acerca de tema tan sublime. Y no creemos equivocarnos al augurar que muy pronto el Día de la Madre será conmemorado por todos los evangélicos españoles. ¿Qué menos podemos hacer por las que todo se lo merecen?

ESPAÑA EVANGÉLICA hizo suya la idea desde el primer momento, y deseando coadyuvar en la medida de sus fuerzas y dentro de su modesta esfera a la celebración de la fiesta de la madre, se propuso dedicarles a las madres españolas este número, como lo hará anualmente en lo sucesivo. Y esta es la razón del número que tienes en tu mano, caro lector. Que este número sea recibido por las madres españolas como un pequeño, pero sincero, homenaje de cariño y de gratitud que ESPAÑA EVANGÉLICA les tributa con el mayor afecto y sinceridad.

LA VIRGEN MARÍA, COMO MADRE

EN el «Día de la Madre», en que se pide a todos un pensamiento, una palabra de encomio, un sentimiento de amor para la mujer en su más noble y excelsa función, no se puede entre cristianos olvidar a la que fué modelo de madres: a María, la bendita madre de Jesús.

María, en efecto, cumplió del modo más acabado con sus deberes de madre en todos los momentos de su sublime misión, desde el humilde portal de Belén, donde nace su hijo, hasta la cumbre del Calvario, donde muere por la salvación del hombre. Pocas palabras tiene el Evangelio para María, en su calidad de madre de Jesús; pero las bastantes y lo suficientemente expresivas para poder nos hacer cargo de la fidelidad, y constancia, y perfección con que llenó sus funciones de madre.

Cuando leemos en Lucas, II, 7, que María «dió a luz un hijo y le envolvió en pañales y acostó en un pesebre...», pensamos en el amor, en la afectuosa ternura con que aquella mujer, «bendita entre todas las mujeres», tomaría en sus manos el tiernecito cuerpo de Jesús y, después de cubrirlo de besos en que iba todo su corazón, cuidaría con exquisita solicitud maternal de dar calor a aquellos miembros ateridos por el crudo frío de una noche de invierno, no sólo con las ropas que ella misma tejiera y arreglara, sino con todos los afectos de un alma encendida en el amor divino, y a fuerza de cariño sublimado de madre, haría del humilde pesebre la cuna más confortable y más rica que jamás criatura alguna gozó.

Cuando, según el mismo evangelista, vienen de prisa los pastores de las cercanías de Belén a adorar al niño Jesús, y luego, según Mateo, II, 11, vieron los Magos «al niño con su madre María» y le ofrecen sus tesoros, nos imaginamos a esta mujer sublime como extasiada en la contemplación de aquel tesoro divino que el cielo le ha confiado, y regocijada en grado sumo al ver cómo pobres y ricos, hombres, mujeres y niños, todos, en fin, le hacen objeto de las adoraciones más rendidas, a las que ella se asocia, entregando todo su corazón al Niño, que es su Hijo, su Dios y su Salvador.

Y ahora, ¿podremos leer, sin sentirnos convencidos del agudo dolor que traspasaría el alma de María al oír el terrible vaticinio del anciano Simeón? ¿Y la inquietud y zozobra de su corazón de madre, al tener, por el aviso del ángel, que huir precipitadamente a Egipto con su Hijo adorado, para librarlo de las iras de Herodes? ¿Y aquellos tres días de angustia mortal, en que busca «con dolor» al Hijo perdido? Y aquellos treinta años de vida oculta de Jesús en el humilde hogar de Nazaret, en que su madre guardaba todas estas cosas en su corazón, es decir, recuerdos alegres y tristes, enseñanzas e inspiraciones, ¿no son la revelación más significativa del gran amor maternal de María, todo delicadeza y efusión?

Apenas aparece María, según el relato evangélico, en la vida pública de Jesús con su Hijo. Sólo en las bodas de Caná de Galilea y en la triste agonía de Cristo en la Cruz se nos habla de ella; pero bastan estas dos referencias para adivinar todo

el fondo del corazón maternal de la Virgen María. «Haced todo lo que os dijere», exclama, dirigiéndose a los que servían en las bodas, y estas palabras expresan, en su majestuosa sencillez, todo el sentimiento de amor y de confianza de la madre hacia el Hijo. María sabe que Jesús es Dios, es la omnipotencia misma, que puede suplir todas las necesidades; y es la misericordia infinita, que quiere remediarlas, y María está segura de que, obedeciendo a Jesús, todo irá bien. El amor más sublime de madre es el que descansa plenamente en la confianza en su hijo.

Pero donde el amor maternal de María se muestra en toda su excelsa magnitud, es en el Calvario. Allí, «junto a la Cruz de Jesús, estaba su Madre!» ¿Se necesita algo más para saber del amor sin fondo de esta madre bendita? María, al pie de la Cruz donde expira su Hijo, es el amor de sacrificio, el amor puro de la abnegación, del desprendimiento, de la conformidad absoluta con el querer de Dios; es el verdadero amor de madre...

María es, pues, la madre por excelencia, el más alto modelo de madres y el espejo limpiísimo donde han de mirarse las que quieren ser madres de veras, madres cristianas.

Por eso pudo decir de ella misma, en un momento de inspiración profética: «Engrandece mi alma el Señor y mi espíritu se alegró en Dios, mi Salvador. Porque ha mirado a la bajeza de su criada; porque he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso, y santo es su nombre.»

A Dios sólo la gloria, hermanos católicos, porque sólo Dios es el que ha dado a María el poder ser madre, cual ninguna otra madre en el mundo lo fué.

A. ARENALES.

LA MADRE EN LA HISTORIA

DE la madre en la Historia ¿qué podrá decirse? En ella se concentra la Historia entera de la Humanidad y, sin embargo, no tiene realmente representación alguna en la Historia.

Todo hombre ha tenido por necesidad una madre que no sólo le diera el ser y le criase, sino también que lo modelara y le creara despertando en él el *yo psíquico*, esa parte intelecto-espiritual que unida al cuerpo material forma al hombre.

Los seres que en todos los ramos del saber humano y en todas las esferas de la vida se destacan más o menos vigorosamente, demostrando que hay en ellos savia de héroes; esa pléyade de nombres famosos que la Historia nos recuerda y encomia presentándolos como ejemplos de todas las virtudes cívicas, de todos los sacrificios por la patria o por la ciencia, de todos los sufrimientos por sus ideales, todos fueron templándose al calor del amor maternal; todos ellos gozaron del privilegio de tener desde sus primeros albores en la vida intelectual una madre que los encaminara, que les diese ánimo y los confortara en esos desmayos que tantas veces sienten en el curso de la vida los generosos, los nobles, los grandes.

Y siendo así ¿cómo no decir que el germen de toda la Historia de la Humanidad es la madre y que en torno suyo gira toda ella? Remontémonos a la antigüedad y hallaremos siempre a la madre detrás del hijo, educándolo y guiándolo con arreglo a las leyes divinas y humanas de cada pueblo.

Las madres espartanas fueron grandes para su tiempo; el estoicismo con que se desprendían de sus hijos para entregarlos a la patria ha sido incomprensible para las madres de épocas posteriores; pero es indudable que fueron las que sostuvieron vivo en ellos el santo amor patrio que tan grande hizo al pueblo griego.

Si volvemos la vista al pueblo romano, encontramos tantos ejemplos de respeto al concepto de madre, que difícilmente podríamos hallar otro donde mayor fuese. En Roma — dice la Historia — muchas señoras de alto rango, no sólo dirigían la educación de sus hijos, como es sabido que hicieron Cornelia, la madre de los Gracos; Atica, madre de Cicerón, y otras, sino que asumían el responsable cargo de instructoras de sus hijos, de aquellos hijos de patricios que, por su nacimiento y la ambición paternal, estaban destinados a ocupar altos puestos en el Estado. La reverencia y el amor que las madres de los días de oro de la República romana inspiraban en los corazones de sus hijos y discípulos justifican las palabras de Juvenal al decir que eran «veneradas como padres y obedecidas como dioses».

Cicerón se complacía en recordar sus días juveniles, cuando acostumbraba a

recitar leyes y defender causas ante su madre, la instruida Atica, que atendía siempre a sus estudios estimulando los esfuerzos que Cicerón hacía para ejercitar la memoria y adquirir elocuencia, y prestándole auxilio con la que ella misma poseía. Es indubitable que Cicerón debió en gran parte a su madre los progresos de su brillante carrera y el lugar prominente que ocupa en la Historia. Otro tanto puede decirse de Séneca, de Platón y de otras muchas figuras de alto relieve en la Historia del Mundo, no sólo antiguo, sino medio y moderno.

En nuestra propia patria ha habido muchas madres que tienen o que podrían tener lugar privilegiado en su historia. Citemos a Doña María de Molina, señora de grandes prendas que gobernó España durante la menor edad de su hijo Fernando IV, y sin cuya prudencia habría vacilado el trono, agitado por las conspiraciones de Cerdas, Laras y otras Casas. A Doña Berenguela, dama de tan preclaras virtudes que con su educación dió lugar a que su hijo mereciese el dictado de «Santo». A Doña Isabel de Castilla, que dirigía personalmente la educación de sus hijas y dió grandes impulsos a la ciencia fomentando la instrucción.

Y, finalmente, no debo dejar sin mencionar a la augusta madre de nuestro actual Soberano, noble dama que ocupará seguramente un lugar en la historia futura por sus relevantes cualidades de madre. Ella, con su acertada dirección, supo, no solamente llevar bien la nave del Estado en tiempos muy difíciles, conservando el trono de sus antepasados para el tierno niño, carente de padre aun antes de nacer, sino educarlo de modo idóneo para ser rey, y rey en los tiempos modernos en que el valor y demás virtudes cívicas se consideran de modo muy distinto que en los antiguos.

Pero todos los nombres que voy citando y otros muchos que podría mencionar ¿qué son al lado de la legión inmensa de madres desconocidas, de madres cuyos nombres no se consignan en ninguna parte — en ocasiones ni aun en el propio corazón de sus hijos —? Esas madres de las cuales nada se dice; esas de cuyos hijos tampoco se relata ningún hecho notorio, esas son las que más contribuyen a la misión de la madre en la Historia, porque son *todas las madres*, en el amplio sentido de la palabra. Esas son aquellas de quienes cantó el poeta en una hermosa poesía a la Madre que «hay madres, sublimes corazones, — que al horror del vacío de una cuna, — entregan toda el alma en una noche». ¿Qué páginas no podrían llenarse en la Historia con los sufrimientos, con los anhelos y también con las glorias de tantas madres como han dado sus hijos a la patria, también en los tiempos modernos? ¡Benditas

sean todas esas madres desconocidas, ignoradas, que ocupan un puesto en la Historia, como conjunto simplemente!

Todo está sujeto a cambios en la vida, se suceden unas a otras las generaciones, las costumbres, las modas y hasta los pueblos; todo tiene su crecimiento, su desarrollo y su decadencia, lo mismo los hombres que las naciones. Brillaron los imperios famosos y decayeron; brillaron las glorias y pasaron y su memoria casi desapareció de la superficie de la tierra; pero hay una cosa terrena y, casi me atrevería a llamar divina, que jamás cambió: el corazón materno, donde se localiza el más santo de los amores, palanca que ha impulsado cuanto es bondad en el mundo, el amor de las madres.

ROSA CABRERA.

La madre en la Biblia.

GRANDE y santa es la misión de la maternidad, la que ha encomendado Dios a la mujer, para el cumplimiento de la generación en la especie humana.

Es importantísima esta misión, y si la directora del colegio de Ecuén, en Francia, consideraba que lo que su patria necesitaba para ser feliz eran madres, podemos hacer extensiva esta opinión en pro de toda la Humanidad. Y efectivamente: madres que sepan educar a sus hijos necesita la sociedad; pues la educación moral de los hijos es siempre, como pensaba muy bien Napoleón, obra de su madre. Mas para educar, es preciso antes estar educado, y la educación de la mujer aún deja mucho que desear para llenar bien estos fines.

Mas no se trata ahora de este asunto, sino de hablar de algunas de las mujeres de la Biblia y de la misión por ellas desempeñada, según el relato de las Escrituras.

Y la primera mujer que viene a nuestra mente es Rebeca, mujer de Isaac y madre de Esaú y Jacob. Esta madre parece resultar un tanto extraña: en su corazón había un lugar preferente para Jacob, el hijo menor; ¿por qué?: ella misma no hubiera sabido decirlo; mas no es Rebeca la única madre a quien tal sucede, porque el corazón tiene leyes inexplicables; lo cierto es que, cuando llega la hora de la bendición paterna, queriendo ella lo mejor para Jacob, no vacila en ponerle en lugar de Esaú.

Y viene a nuestra mente también la madre de los hijos de Zebedeo, que acude a Jesús con la altísima petición de que sus dos hijos se coloquen en la Gloria, uno a cada lado de Jesús. Su deseo maternal parece justificado; mas Jesús, sin rechazarlo en absoluto, da una lección, que sirve para que sus discípulos no tengan ambición ni orgullo.

Y se nos presenta otra madre: la del

profeta Samuel, que siendo estéril, lo cual era una afrenta para toda mujer israelita, y deseando el don de la maternidad, hace un voto a Dios, prometiendo que si le da un hijo varón, lo dedicará siempre a su servicio. Dios la concedió lo que deseaba, y ella, llena de júbilo, cumplió su voto, y se privó de la compañía de aquel ser tan querido, dándole en servicio para el templo de Jehová. Y su sacrificio tuvo una gran recompensa: la de ver a su hijo siendo un gran profeta en Israel.

Y podíamos hablar de otras madres de la Biblia, pero sería tarea muy larga.

Sin embargo, no podemos prescindir de hacer mención de otra madre, que ocupa lugar preferente en Israel: de la Bienaventurada Virgen María, madre de nuestro Salvador.

¿Y a qué cristiano no inspirará simpatía la doncellita de Nazaret?

Los evangélicos, sin rendirla culto, porque éste lo quiere Dios para Sí, la amamos mucho, y su ejemplo debe ser para toda mujer: de humildad y modestia, para las

doncellas; fidelidad y respeto, para las esposas, y de cariño sin límites, para las madres.

Ella se sometió sin replicar a cumplir lo que el Altísimo había determinado, dando vida humana en su seno al Verbo de Dios, y teniendo para su hijito los cuidados cariñosos de una buena madre; y después de guardar en su corazón lo que de Él oía, no le abandonó, ni aun en los terribles momentos en que expiraba en la cruz.

También nosotros paramos nuestra atención en estas cosas. Si Jesús hubiera querido, para la obra de la Redención, asumir la naturaleza humana de otro modo, hubiera podido hacerlo; pero al nacer de mujer, lo hizo para tener, como los demás mortales, una madre que le amase, elevando de este modo al más alto grado la noble misión de la maternidad, encomendada por Dios a la Humanidad desde el principio de la Creación.

LAURA MARTÍNEZ

CÓMO UN NIÑO AYUDÓ A SU MADRE

SE llamaba Wang. Nosotros diríamos la Sra. Wang. Ellos la llamaban la «anciana madre Wang». Vivía en China, y vino a ser conocida de todos los cristianos de este país como una de las verdaderas seguidoras del Señor. Su esposo, que fracasó en los exámenes para un puesto público, se había detenido accidentalmente en una de las capillas de la misión, y allí había dado su corazón a Dios, y se volvió a casa para contar la maravillosa historia del Evangelio. Se fué a vender Biblias y libros cristianos, y nunca se cansaba de hablar a sus amigos de su felicidad recién hallada.

Ansiaba que toda su familia se hiciese cristiana, y oraba en familia. Leía la Biblia y también algunos de los himnos, porque no podía cantar, y luego oraba por sí mismo y por los demás. La señora Wang no sabía leer, pero se interesó mucho en el evangelio, y lo primero que hizo fué arrojar lejos su pipa; porque, como a la mayoría de las mujeres de China, le gustaba fumar. Su marido no era muy fuerte, y murió después de tres años. En aquellos cortos tres años había trabajado de tal modo que había levantado una pequeña iglesia; pero cuando murió él no hubo nadie más para seguir la obra.

Después del entierro, la Sra. Wang dijo a su hijo:

— Me voy a Pekin, para estudiar en el colegio para mujeres, y luego volveré para reanudar la obra de tu padre.

Así que él la llevó a la capital de China y ella empezó a estudiar. Supongo que tenía entonces unos cincuenta años de edad, y aun no había aprendido a leer. No era muy inteligente y no aprendía fá-

cilmente, pero trabajó tan fuerte y tenía tal anhelo de ir adelante, que en dos años podía leer los Evangelios.

Cuando pudo hacer esto, mandó llamar a su hijo y le dijo que quería volver a casa. Antes de que llegaran a la mitad del primer día de viaje, el carro chino en que ella iba, volcó, y ella se asustó de tal modo que no se la pudo persuadir a que volviera a subir. El hijo consiguió una carretilla común, y en ella puso a su madre y todo lo que tenían, sus ropas de cama y otras ropas, y la llevó a casa. ¿Hasta dónde os parece que la llevó en la carretilla? Temo que nunca adivinaríais. Aquel joven chino llevó a su madre con todas sus cosas una distancia de más de seiscientos kilómetros. ¡Pensad en ello! Seiscientos kilómetros por aquellos caminos chinos, subiendo y bajando por montañas, día tras día, y durmiendo de noche sobre el suelo. Un automóvil, viajando con una velocidad de 32 kilómetros por hora, requeriría todo un día y toda una noche para recorrer esa distancia. Esto lo hizo el joven porque amaba a su madre, y ambos, el joven y la madre, amaban al Señor Jesús, y por esto estaban dispuestos a hacer este largo y penoso viaje de regreso a su casa.

Cuando ella llegó a su casa reanudó la obra de su esposo, y fué como pastor de la pequeña iglesia. Anduvo enseñando y predicando por el campo y vendiendo libros y Biblias en las aldeas y pueblos. Durante treinta años fué la pastora y predicadora de aquella parte de la provincia de Shantung, y cuando tenía ochenta años volvió a recorrer aquella distancia de seiscientos kilómetros, a fin de tra-

tar de relatar la historia del Evangelio a la emperatriz. Sin embargo, en esto fué chasqueada y tuvo que volver a su casa sin habérselo podido predicar.

Nadie en toda China fué más amada, ni nadie hizo más para contar la hermosa historia de Jesús a ese pueblo que la «anciana madre Wang».

DULCE MADRE

*Sublime acento que el mortal escucha
cuando la vida se abre a nuestros ojos;
y nos habla de amor y no de luchas,
y nos muestra las flores y no abrojos.*

*Voz melódica, angélica e inspirada,
en borrasca feroz o en la bonanza,
que nos alienta con bondad sagrada
y en el dolor nos da dulce esperanza.*

*Ángel que elevas al mortal doliente
de la maldita tierra hasta los cielos,
en alas de tu amor, puro y clemente,
brújula humana y único consuelo.*

*Ser abnegado, que el sendero alfombras,
del que encaminas en la humana vida,
con las flores que dan perfume y sombra
y son un lenitivo al alma herida.*

*Ideal incomparable de los hombres,
que les sostiene en la atroz pendiente,
y se conmueve a tu bendito nombre
hasta el verdugo mísero e inclemente.*

*¡Madre! ¡Oh acento que el mortal pronuncia
en las noches de luto o alegría!
Y eres de paz un verdadero nuncio,
cuando amanece y fenece el día.*

*Eres, ¡oh madre!, la mejor amiga
que en este tenebroso suelo hallamos,
y los cielos y tierra hoy lo digan,
si en vano tu recuerdo veneramos.*

*¡Madre! ¡Madre, amada y bendecida,
que has despertado mi dormida lira!
a tu recuerdo el alma, conmovida,
hasta llora de amor y hasta se inspira.*

*¡Oh dulce madre que en la vida hallamos!
¿Cómo pagar a ti tu amor podemos?
Si bueno recogemos o sembramos,
son frutos que no más a ti debemos.*

*Por eso hoy, madre, tu recuerdo invoco;
por eso yo te ruego: ¡perdonadme!
si fui una vez desobediente, loco.*

*Y al elevar tus preces fervorosas,
¡acuérdate de mí, madre querida!
porque es la senda oscura y escabrosa.*

ELISA CURRA

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

DE ACTUALIDAD

De Bagaria.

El artista de «emoción liberal», como le llama Salazar Alonso, explicó noches pasadas, en interesante conferencia, muchos de sus «dibujos de almohadón». De entre ellos recogemos el siguiente: una figura de obispo. Obispo joven, robusto, lustroso, de semblante sano, de expresión optimista. Todo su aspecto denuncia vida abundante en sustanciosos atractivos. Luce en el indumento la pontifical magnificencia de los obispos católicos. Toca su cabeza con mitra refulgente de joyería. Se apoya en enorme báculo de plata.

Toda la figura delata íntima satisfacción, riqueza material. Al lado del obispo hay un pobre. Un pobre de semblante triste, de aspecto demacrado, con túnica raída, descalzo. Un pobre que tiende la mano hacia el obispo en demanda de socorro. Es el rabi de Nazaret. Es Jesús.

Jesús, a quien el obispo, nada generoso, displicente, en ademán de apartamiento, socorre con la siguiente respuesta:

— ¡Trabaje, hermano, trabaje!

* * *

La descripción de este dibujo dió lugar a que el conferenciante se nos declarase cristiano y nos explicase su cristianismo. La religión de Bagaria no es más que amor: hacer todo el bien que se pueda; hacer bien a todas las criaturas; hacer bien por el bien mismo, sin más esperanza de premio que la satisfacción del deber cumplido. «Si en España no hay más cristianos como yo — decía Bagaria —, es por incultura.» Y añadía: «Los verdaderos cristianos no están enterrados en los cementerios católicos, sino en el civil, como Giner de los Ríos. Los verdaderos cristianos son los educadores de muchedumbres, no las damas, catequistas, de roperos y asilos, que quizá no fueran tales damas si no hubiera cámaras fotográficas y revistas ilustradas que publican las fotografías.»

Otro dibujo explicó relacionado con estas señoras. Es un asilo, una dama, un asilado y un fotógrafo. Éste prepara la máquina para tomar la vista del edificio. La dama le grita:

— ¡Sobre todo, el pobre; que no falte el pobre!

Bagaria es serrote; pero en su palabra y su pluma hay un gracejo más intencionado todavía que en el lápiz.

No pudo hacer la conferencia de un tirón, porque continuamente le interrumpían los aplausos.

L. V.

Este número ha sido revisado por la censura.

La virgen de moda.

La Milagrosa es la virgen de moda. Cuando desde nuestros balcones presenciábamos, hace pocos días, la procesión de dicha imagen, advertíamos claramente que aquel desfile preparado, carnavalesco — hasta iban niños disfrazados de San Juan, con corderito vivo y todo —, superaba a las procesiones de otras imágenes, aun de las más antiguas y populares. La del Carmen, patrona de este barrio, no llevaba más pompa y esplendor.

Numeroso público — de ese público que va siempre adonde haya algo que ver — presenciaba el cortejo, formado, naturalmente, en su inmensa mayoría, de mujeres con su correspondiente medallita.

Esta medallita, proclamada no hace mucho con toda solemnidad, es el emblema de la Congregación, y la recomiendan con toda clase de promesas entre las familias católicas. Es verdad que cuesta tres pesetas, pero ¿quién, por tan insignificante cantidad, no posee el prodigioso talismán? Un milagro bien vale doce monedas de cuproniquel.

He aquí la razón del éxito alcanzado por la referida imagen. No es ésta de las que por su intercesión pueden alcanzarse bienes ultraterrenales solamente. Los católico-romanos prácticos, ante todo, esperan de la flamante medallita milagros de toda clase y condición. Por eso reciben en su casa, una vez por semana, la visita de la virgen, y la obsequian con luces y dinero.

«Aun queda fe en Israel» — decía recientemente el obispo de Madrid. Y, sin embargo, ¡qué diferencia entre la fe del bendito Evangelio y estas manifestaciones de idolatría y fetichismo!

ALEX

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

Sr. M. CERQUEIRA

AVENIDA DA BOAVISTA, 719. — PORTO

Medallas religiosas.

ANVERSO. — «Todo el que quiera ser verdadero cristiano, debe llevar constantemente con Cristo la Cruz, puesto que a todos ha sido prescrita, no por breve tiempo, sino para siempre.» Palabras del Papa en su carta al Cardenal Van Rossum, con motivo del centenario de la invención de la Santa Cruz.

REVERSO. — «Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome SU Cruz y sígame.» «El que no toma SU Cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí.» Palabras de Cristo a la Humanidad, en el Evangelio de San Mateo.

BOSQUEJOS PARA SERMONES

La dádiva a la Iglesia

TEXTO. — «Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, a fin de que esté con vosotros para siempre; al Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.» — San Juan, XIV, 16 y 17.

En este texto y en el pasaje que a él pertenece, tenemos una notable promesa referente al Espíritu Santo. Es la primera vez que el Espíritu Santo es mencionado como un don especial de Cristo a su pueblo. Por supuesto, no debemos pensar que el Espíritu no morase en los corazones de los santos del Antiguo Testamento. Pero Él fué dado con especial poder e influencia a los creyentes cuando vino la dispensación del Nuevo Testamento, y esta es la promesa especial del pasaje de referencia. Encontraremos útil, por eso, observar atentamente las cosas que aquí se dicen acerca de Él.

I. El Espíritu Santo es mencionado como «una Persona». — Aplicar el lenguaje del texto a una mera influencia o a un sentimiento interno, sería forzar sin razón las palabras.

II. El Espíritu Santo es llamado «el Espíritu de verdad». — Su oficio especial es aplicar la verdad a los corazones de los cristianos, guiarlos a la verdad y santificarlos en la verdad.

III. El Espíritu Santo es predicado como Uno «a quien el mundo no puede recibir» y no conoce. — Sus operaciones son en el sentido más completo de la palabra, «tontería para el hombre carnal» (1.ª Cor., II, 14.) Los sentimientos internos de convencimiento, arrepentimiento, fe, esperanza, temor y amor, que Él siempre produce, son precisamente aquella parte de la religión que el mundo no puede comprender.

IV. El Espíritu Santo es anunciado como «morando en los creyentes» y siendo conocidos de ellos. — Conocen los sentimientos que Él crea y los frutos que Él produce, aunque no puedan explicárselos, o verlos al principio cuando vienen. Pero ellos son lo que son: nuevos hombres, nuevas criaturas, luz y sal del mundo, por la morada en ellos del Espíritu Santo.

V. El Espíritu Santo es dado a la Iglesia «para morar con ellos» hasta que Cristo venga por segunda vez. Él es destinado a suplir todas las necesidades de los creyentes y colmar sus esperanzas en tanto que la presencia visible de Cristo sea quitada. Él es enviado para estar con ellos y ayudarlos hasta que Cristo vuelva.

Todas estas son verdades de gran importancia. Inmediata a la verdad completa acerca de Cristo, concierne a nuestra paz y salvación comprender la verdad toda acerca del Espíritu Santo. Cualquiera

doctrina acerca de la Iglesia, del ministerio o de los Sacramentos, que oscurezca la obra interna del Espíritu Santo, o la convierta en una mera forma, debe ser evitada como un profundo error. No descansen en tanto que no sintamos y conozcamos que Él mora en nosotros, porque «si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él». (Rom., VIII, 9.)

(Los textos están tomados de la Versión Hispano Americana del Nuevo Testamento.)

CONSULTORIO BÍBLICO

Una errata importante.

Cuando ya el número anterior estaba en máquina, por circunstancias ajenas a nosotros fué preciso meter la sección «Consultorio Bíblico», debido a lo cual se deslizaron varias erratas, siendo la más importante una que aparece por dos veces. Se habla allí de «los partidarios de Corinto» y de «los discípulos de Corinto», y no es éste el nombre, sino Cerinto, debiendo, pues, leerse «partidarios» y «discípulos de Cerinto.»

SUPPLICAMOS

a D. E. V., de Murcia, que tenga la amabilidad de enviarnos su dirección, a fin de poderle contestar a su pregunta, pues por la índole delicada de ella no nos parece prudente publicarla en un periódico que puede ser leído por niños.

Revista de libros.

CHRIST IN HOLY SCRIPTURE, por el reverendo Francisco L. Denman. Un tomo de 84 páginas, de excelente papel y clara impresión. Editado por Oliphants, Limited, 21, Paternoster Square, London. E. C.

Acabamos de recibir este interesante libro, que recomendamos a aquellos de nuestros lectores que tengan algún conocimiento del inglés, en la seguridad de que ha de interesarles. Como dice muy bien el autor (por cierto un asiduo lector de ESPAÑA EVANGÉLICA), el objeto de este libro es demostrar que el Señor Jesucristo puede encontrarse en su personal presencia y en su poder a través de todas las páginas del Antiguo Testamento.

Los asuntos que tratan los diferentes capítulos del libro indican mejor su importancia que cualquier juicio que pudiéramos emitir nosotros. «¿Quién es Jehová?» «La diferencia entre los nombres Dios y Señor»; «los gentiles hablan de Dios, no de Señor»; «Jehová, el Cristo de Dios»; «Jehová, el Salvador»; «el nombre del Señor y los judíos», y «el uso y el significado del nombre del Señor.»

Los pedidos pueden hacerse a la casa editora.

DESDE ALEMANIA

LA CONFIRMACIÓN

LA mañana es limpia, luminosa, alegre. Los desnudos árboles en los bosques parecen menos tristes, y la inmensidad de las praderas brilla como una esmeralda bajo la clara luz de cielo que ríe. ¡Primer día de la rosada estación portadora de besos y caricias maternas para la tierra, caricias y besos que muy pronto serán flores blancas, rojas, azules... exquisitamente modeladas por el Supremo Artífice! Todo se muestra jubiloso, todo canta en esta dulce mañana de primavera.

Ya voltean las campanas llamando a los fieles al culto divino. Sus tañidos aumentan el goce, la plenitud de vida que hoy se respira. Las gentes se han vestido las mejores galas, porque el día es grande para todos. Ha vuelto la primavera ofreciendo el encanto de sus maravillosos dones, y muchas puras almas jóvenes se ofrecerán también al Señor en esta mañana.

La iglesia, sencilla y alegre como el pueblo, resplandece gozosa. En torno al altar y al púlpito — adornados hoy con paño rojo y letras de oro — una lluvia de flores, el verdor de los abetos y el oro del sol dan una alegría y emoción al tiempo, que no sería posible sentir ante una muralla de oropel tallado, aun estando iluminada por miles de bujías.

¿Qué cosa más resplandeciente que los colores de la Naturaleza y los rayos del sol y la luz del pequeño sol que cada cristiano tiene en el alma?

A la derecha del altar están los ancianos de la Congregación ocupando su escaño especial. También el sol, teñido de rojo, amarillo morado al pasar por la vidriera que representa a Jesús resucitado, se posa sobre la albura de sus cabezas y juguetea como un nietecillo travieso, cegándoles a veces.

Pero los ancianos, serios y dignos, no sonríen, aunque su alma está contagiada de la alegría que inunda el sagrado lugar.

El órgano lanza sus primeras notas como una lluvia de flores, y acompañado de la orquesta, deja oír la dulce serenidad de una melodía solemne, mientras por el centro de la iglesia, y hacia el altar, se encaminan los confirmandos de dos en dos. Los muchachos, delante, llevan un ramito de blancas flores sobre la americana. Las muchachas visten de negro, y en torno a la frente o sobre la cabeza ciñen alba guirnalda. El largo cabello rubio, sobre la negrura del traje, es como un rayo de sol.

De pronto, cambia la melodía, y vibrante, alegre, salido del corazón, se eleva un himno que cantan los fieles con unción y gozo, saludando la llegada de los nuevos cristianos y alabando al Señor.

Luego de orar, y antes de la predicación, vuelve a cantarse. Esta vez es un

himno solemne, tranquilo, con la tranquilidad que infunde el saberse puesto en las manos divinas.

La predicación se dirige, especialmente, a los jóvenes que dentro de poco confesarán públicamente su fe.

La palabra sonora, agradable y sincera del pastor llega hasta el fondo de todas las almas.

No habla desde el púlpito, sino junto al altar. Rodeado de flores, bañado de sol, su cabeza, circundada de largos cabellos blancos, semeja la de un apóstol, y su voz tiene acentos de profecía, de parábola. Y todo ello sin artificios; luz, flores, verdor sonriente, almas llenas de fe, palabras que habláis de la divina misericordia. Ni incienso, ni campanillas de plata, ni reverencias, ni latines.

Sólo espíritu de Dios en cada uno y sobre todos.

Y empieza la ceremonia de la confirmación. Es sencilla y solemne. Los confirmandos proclaman, unánimes y con claridad, el Credo cristiano, su Credo.

Luego contestan a las diversas, y no siempre fáciles, preguntas que el Pastor hace, y demuestran que conocen la Biblia, el Himnario... y la bondad del Señor. Demuestran que no en vano han estado sometidos a un estudio de meses meditando y aprendiendo para poder declararse abiertamente cristianos. Y cuando se acercan de dos en dos, y se arrodillan ante el altar para recibir la bendición del pastor, que pone sus manos sobre ellos, un fuertemente emotivo sentimiento se siente en todos los corazones.

«El Padre Celestial renueve en vosotros los dones del Santo Espíritu y multiplique la fortaleza de vuestra fe y la bienaventuranza del Señor, para paciencia en todo sufrimiento, para esperanza de Vida Eterna, por Jesucristo. Amén.»

Así dice el pastor lentamente. Y las campanitas voltean sin descanso, alegremente. También ellas parecen decir: «Dios multiplique vuestra fe... Sed pacientes... Confiad en la Eterna Vida...» Voltean, voltean alborozadas mientras los confirmandos reciben la bendición y estrechan, antes de volver a su lugar, la diestra de los ancianos. Es el saludo de la Iglesia a los nuevos congregantes. La diestra arrugada de los ancianos presta su último calor a los que hoy empiezan a vivir. Es el saludo de la Vejez, cuya antorcha de vida se extingue, a la Juventud, que agita la suya resplandeciente. Y en tanto, las campanas repican sus cánticos de gloria.

Del último himno canta una estrofa la congregación, otra los confirmandos, y luego, todos juntos, con júbilo y emoción.

Ya presentado al Señor el sincero agradecimiento y el ruego de ayuda por y para todos, desfilan los confirmandos, de dos en dos, más gozosos que antes, con el corazón y la boca llenos de risas.

Hermosa mañana de primavera.

Aromas, flores, sol, amor divino, vida.

Aún alegra el alma el cántico con que

el coro despidió a los nuevos cristianos: «Sé fiel, sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida.»

Celeste promesa del Señor para todo el que anhele salvación.

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN

Alemania, Marzo 1926.

Información Evangélica.

Esta semana:

MADRID. — *Jueves 6.* — A las nueve de la noche, reunión de oración unida, en la iglesia de la calle del Noviciado.

Domingo 9 (quinto Domingo después de Pascua). — Cultos públicos con predicción. Once de la mañana, en todas las iglesias. Seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. Nueve de la noche, en Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

BARCELONA. — *Domingo 9.* — Cultos públicos con sermón. Diez de la mañana, Internacional (Clot). Diez y media, Triunfo (Pueblo Nuevo). Once, Ripoll, Diputación y Sans. Cuatro de la tarde, Sans; cinco, Diputación; y seis, Ripoll. Ocho de la noche, Clot y Pueblo Nuevo.

Desde Barcelona.

El Domingo, día 25 del pasado Abril, tuvo lugar en la Iglesia evangélica de la calle de Diputación la solemne toma de posesión del Rdo. Agustín Arenales como pastor de la misma. El acto fué muy concurrido, y en él tomaron parte, acompañando al nuevo pastor, los reverendos Wayne H. Bowers y Francisco Albricias.

Deseamos al querido hermano y compañero las mejores bendiciones del cielo en el desempeño de su alto ministerio.

Nuestro buen amigo el Sr. Arenales nos encarga, y cumplimos gustosos el encargo, que hagamos saber a sus amigos de Madrid el deseo de que le dispensen por no haberse podido despedir de ellos, como fué su deseo, y a todos sus hermanos en la fe les hace presente que está a sus órdenes en el nuevo puesto en que el Señor le ha colocado.

En Cartagena.

De hermosamente bella puede calificarse la fiesta celebrada en la noche del 17 de Abril para dar la bienvenida al doctor Smit, de Holanda.

Después de recitada una hermosa composición poética alusiva al acto, escrita expresamente por el profesor de las escuelas, D. José Fernández, los niños de ambos sexos que figuran en la Sociedad Infantil de Esfuerzo Cristiano desfilaron por el salón, haciendo un verdadero derroche de arte, declamando magníficas poesías y excelentes composiciones. Los adjetivos se acaban y ya no hay palabras para describir la emoción del momento,

recordando la interpretación dada con incomprensible maestría en unas niñas, a dos bonitas piecicillas tituladas *Violeta* y *La Huerfanita*. Pero quien verdaderamente hizo las delicias de la concurrencia fué la niña Lolita Fernández, en un admirable monólogo, interrumpido incesantemente por los aplausos de los asistentes. En los intermedios se cantaron lindas y escogidas canciones escolares. El local, adornado e iluminado con exquisito buen gusto, contribuyó al mayor realce de tan grata velada.

Nuestra felicitación a director y profesores de las escuelas, por la organización de estas fiestas, donde tan de relieve se pone la educación que se da a los niños en nuestros Centros docentes. — A. P. Martínez.

REUNIÓN DE BIENVENIDA

AL

Dr. Francis E. Clark

fundador y presidente de la Unión Universal de E-fuerzo Cristiano, en el templo evangélico de la calle de Beneficencia, el viernes 7, a las nueve en punto de la noche.

ORADORES

D. Carlos Araujo y García.

Rdo. Enrique Lindegaard.

Rdo. Fernando Cabrera.

Rdo. Dr. Francis Clark.

REGISTRO

Bautismo. — Iglesia de Jesús (Calatrava), Madrid. El 1.º de Mayo fué bautizada la niña Luisa, hija de D. Federico Alberich y D.ª Luisa Barrio, siendo los padrinos, D. Roberto Morier y D.ª Luisa Barrio, miembros de dicha Iglesia. Felicitamos a los padres, nuestros buenos amigos, y deseamos a la niña toda clase de bendiciones de lo alto.

NUESTRA ESTAFETA

E. M., Santander. — Remitidos los ejemplares que pedía y recibido el giro que anunciaba.

H. W., Barcelona. — Le enviaremos las tapas tan pronto como se publiquen, que será muy pronto.

Señor pastor...

Para su labor de propaganda le conviene tener siempre a mano ejemplares de nuestro número de afirmación protestante, por constituir un adecuado folleto que contiene algunos de nuestros principios religiosos. Podemos ofrecerle a usted paquetes de

50 ejemplares a cinco pesetas.

E. C., de Salamanca.

Con motivo de la visita a Salamanca de nuestro querido y venerable hermano el Rdo. Daniel Regaliza, presidente del Sínodo de la Iglesia Española Reformada, la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de esta Iglesia, organizó en la tarde del Domingo, día 18, y en el salón escuela, una recepción íntima en honor de tan querido hermano.

Dicha recepción consistió en un sabroso café con pastas, que fué admirablemente servido por las señoritas esforzadoras. Nuestro presidente, D. Luis Román, ofreció en nombre de la Sociedad este sencillo, pero sincero homenaje, en prueba del cariño y simpatía que tenemos a tan querido amigo. D. Daniel, visiblemente emocionado por esta manifestación de amor cristiano, pronunció unas breves, pero elocuentes palabras de agradecimiento, recordando los lazos que de antiguo le unían a la iglesia de Salamanca, y terminó exhortándonos para continuar unidos en el amor y firmes en la fe de nuestro Salvador y Maestro.

Unas palabras de nuestro querido pastor el Rdo. Julio Caro pusieron fin a tan agradable como simpático acto.

Durante la recepción, los jóvenes y señoritas esforzadores nos obsequiaron con el canto de algunos himnos, coros, duos y solos, un monólogo y un sainete cómico, que fueron muy aplaudidos, y nos hicieron pasar unas horas muy felices.

En el culto de la noche, en la iglesia, y ante una gran concurrencia de hermanos y amigos, predicó el Rdo. Regaliza. No olvidaremos en mucho tiempo las enseñanzas de tan elocuente como edificante sermón.

En la tarde del lunes, y acompañado de nuestro pastor, salió el Rdo. Daniel Regaliza para visitar la iglesia de Villaescusa, regresando a ésta el miércoles, para continuar su viaje para Madrid y Valencia. Lleve buen viaje nuestro querido hermano, y que el Señor le bendiga al frente del trabajo que le ha confiado. — *El Corresponsal.*

ANÉCDOTA

Cierto faquir de la India se convirtió por leer algunas palabras de unas desgarradas hojas del Evangelio de Juan, y el testimonio de un inglés en cuanto a su veracidad. Él notó que el inglés llevaba una cinta negra en la manga, y pensando que esto era una señal de su discipulado, durante meses llevó también el faquir una cinta del mismo color. Cuando se le explicó su significado, replicó: «Mi Amado murió, así que lo llevaré como recuerdo de él». Cuando, más tarde, aprendió el Evangelio de la resurrección, su cara se iluminó y esto vino a ser su distintivo de discipulado en vez de la cinta negra.

